

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Jueves, 8.—La Natividad de Ntra. Señora.

Viernes, 9.—San Gargonio, mártir, y el Beato Pedro Claver, confesor.

Sábado, 10.—San Nicolás de Tolentino, confesor.

Cóрте de María

Dia 8 se hace la visita á Ntra. Señora de los Dolores en Sta. Maria.—Dia 9, á Ntra. Señora de la Soledad en San Francisco.—Dia 10, á Ntra Señora del Pilar en el Cármen,

Cultos

Parroquia de Sta. Maria: Mañana, á la hora de costumbre, misa mayor solemne y sermón á cargo del Rdo. D. Mrtias Naza; por la tarde, Vísperas, Completas y rezo del Sto. Rosario.

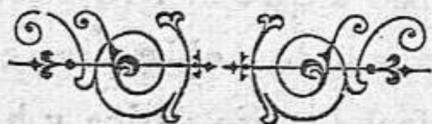
Parroquia de Ntra. Señora del Cármen y de San Francisco: Mañana, á las diez, Misa conventual y explicacion del Sto. Evangelio por los respectivos Sres. Párrocos; por la tarde, Vísperas y rezo del Sto. Rosario, en la de San Francisco Misas rezadas, á las 5, 7, 8, y 9, y en la mayor predicará del misterio el Rdo. Sr. Cura-Ecónomo.

Ermita de Ntra. Señora de Gracia: Mañana habrá Misas rezadas á las 5 y media 6 y media y 7 y media. por la tarde, á las cinco se dará principio al solemne Octavario, que consistirá en Rosario, meditacion, sermón á cargo del Rdo. Señor Ecónomo de San Francisco, salutationas y letrillas cantadas con acompañamiento de armonium.

Estos cultos y los que se celebren durante el Octavario se consagrarán á impetrar de Dios, por mediacion de su Madre Santísima, el feliz éxito del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad el Papa Leon XIII.

Los Cofrades de Ntra. Señora de Gracia, que durante el dia de mañana visiten la Ermita, con las debidas disposicioness, pueden ganar Indulgencia plenaria; y á fin de satisfacer á los deseos de los devotos de Ntra. Señora, en dicha Ermita podrán recibir la Sagrada Comunion, desde las 5 y media de mañana hasta las siete y media

Los demás dias de la Octava los cultos que, con ocasion de los mismos se celebren, tendrán lugar á las 5 y media de la tarde; celebrándose por lo menos des Misas diarias, á las 5 y media y á las 6 y media.



LAS VOCACIONES RELIGIOSAS

Un dia, hablando Jesucristo con Santa Teresa, le dijo: «¿qué crees tú, que seria del mundo sin los religiosos?» Esta pregunta nos da una idea verdadera de la importancia de la *Intencion*, que se propone á los socios del Apostolado, como objeto principal de su Apostolado de Oracion, obras y sacrificios durante el mes de Setiembre.

I

Los religiosos y religiosas son un ejemplo elocuentísimo, una leccion viva que el cielo pone á la vista del mundo sensual, soberbio é interesado para confundir y avergonzar á los hombres mundanos, que no piensan más que en gozar en esta vida. Son á la vez como esas brisas suaves, frescas y perfumadas, que purifican la atmósfera corrompida de la sociedad moderna; y sus casas, como verjeles amenísimos que templan el ardor del dia y embalsaman la noche; y como hermosas estrellas que brillan en el cielo de la Iglesia para auyentar las tinieblas y fijar á la mirada de los mortales un camino por las eternas celestiales á donde deben dirigirse.

II

En todos tiempos han florecido en la Iglesia de Dios estas instituciones, naci-

das del espíritu más acendrado del Evangelio, encarnaciones vivas de los consejos evangélicos, que son la flor y nata, la perfección y el brillo de la santidad. Son una de las pruebas de la vigorosa fecundidad y fertilidad divina del campo de la Iglesia de Jesucristo. Querer negar extirpar ó ahogar esta florecencia de vida y de heróico esfuerzo es pretender que una naturaleza rica y llena de gérmenes de vida, bajo un cielo benigno, y con influencias de aire, luz y calor inmejorables, sea estéril ó sólo produzca frutos entecos, sin substancia ni jugo.

III

Es un hecho brillante y patente á todos, que hoy, á pesar de la revolucion y de lo que se llama el espíritu moderno, florecen las asociaciones religiosas y que un número increíble de nobles almas se sienten impulsadas á abrazarse con una vida de oracion, sacrificio y apostolado generoso. Hombres y mujeres de todas clases y condiciones, pero almas verdaderamente distinguidas por sus nobles y elevadas aspiraciones, comprenden lo heróico de la perfección cristiana y se reconocen capaces de seguir, con la gracia de Dios, los ejemplos de la más sublime abnegacion. Lo vivo de su fe, la grandeza de su esperanza, lo increíble de su valor, supera toda clase de obstáculos, hace los mayores sacrificios, y vence todas las dificultades; truecan la vida regalada, ociosa ó vulgar, por una vida de mortificacion, de trabajo y de heroismo, y en la soledad del claustro, como á la cabecera de los enfermos, en el campo de batalla, como en la plataforma de una escuela, en las barracas de los coléricos, como en las salas de los ancianos desamparados, ejercen un minis-

terio de caridad divina. ¿Son mujeres ó son ángeles estas religiosas de blanca toca, ceñidas de un grueso rosario, que ostentan en su pecho la imágen de su esposo con quien se desposaron en místico matrimonio, que llevan en su dedo el anillo de la fidelidad, y en su corazon, en sus labios y en su pecho, el nombre de un Dios crucificado?

IV

Otros, jóvenes, en el ardor de las pasiones y en el oriente de la vida que se les muestra llena de esperanzas, descubren la imágen del Maestro rodeado de aureola de santidad y belleza sobrehumana, y corren en seguimiento suyo para imitar su vida, vestir su librea, luchar á su lado, recibir y dar cumplimiento á sus órdenes, yendo allá donde les indique el que dijo á sus apóstoles: *Id por todo el mundo á predicar mi evangelio.*

Estos no pocas veces llevan un nombre ilustre, y son descendientes de pleclaros abuelos, y les sonríe una fortuna, un puesto ó un rango eminente en la sociedad; pero no se fascinan con el brillo de la gloria mundana, ni se rinden humillados ante el prestigio de su sangre y la fama de sus antepasados. Al indicar á su familia la resolucion de abandonar el mundo para consagrarse á Dios, provocan terribles oposiciones, y tal vez violenta persecucion: súplicas y lágrimas poderosas que insensatos atropellos, no ablandan su firme propósito; se muestran inflexibles, y no por falta de ternura de corazon, ni por dureza de alma, sino por el atractivo irresistible de su llamamiento divino, que los solicita para un destino á que la Providencia los viene preparando. «Un dia se presenta á sus padres la hija única y heredera que

les dice:—Adiós, todo ha concluido para mí: me voy á enterrar en vida, voy a morir á todo, á vosotros á quienes amo, y á mí misma; no seré nunca, ni esposa, ni madre de mortal alguno: yo seré sólo de Dios—y nada le detiene. *Statim, relictis retibus et patre, secuta est eum, dejándolo todo. siguió al Señor.* Vedla otro día, preparada para el sacrificio, brillante y espléndida, sonriendo como un ángel, con un entusiasmo y serenidad inconcebibles, radiante de gracia y de vida; parece una nueva creacion más perfecta. Vedla ataviada con su último traje; cómo se adelanta al altar, ó más bien, corre, vuelta como el soldado al combate, sin poder casi contener el ardor que la estimula, á coronar con el velo que le servirá de yugo todo el resto de su vida, y se trocará en corona durante la eternidad (1).»

V

Que se multipliquen las vocaciones religiosas; que las almas llamadas á esta vida de perfeccion, sean generosas y fieles á su destino; que los padres de familia no se opongan tenazmente á la vocacion de sus hijos; que las leyes de los Estados no cohiban ó pongan trabas y dificultades á esta santa libertad de las conciencias cristianas; que los pueblos y las ciudades, los municipios y las sociedades benéficas comprendan la alta importancia de las Congregaciones religiosas, y favorezcan su propagacion y establecimiento, para subvenir á las necesidades que rodean la triste vida del género humano: he aquí el blanco de nuestras oraciones, y uno de los más importantes intereses que Jesucristo pone á nuestra consideracion, para que

empleemos en él el ejercicio de nuestro Apostolado.

(De *El Mensajero del Corazon de Jesus.*)

LO DE LOURDES

II

¿Por qué los incrédulos, en vez de perder el tiempo en aguzar el sarcasmo y el insulto, no acreditan por lo ménos su buena fe examinando los hechos y sometiéndolos á juicio contradictorio? ¡Ah! es que los milagros de Lourdes son ya tan numerosos, y muchos de ellos están ya de tal modo comprobados, que el examinarlos equivaldria casi á reconocerlos. Es mucho más cómodo y más conforme con el procedimiento que ha seguido siempre el error, cerrar los ojos y arrojar saliva. Aquellos centenares de muletas y de aparatos ortopédicos que se ven pendientes de la Gruta, son de otros tantos enfermos que han dejado en ella la dolencia que les impedia el libre uso de sus miembros. Allí se han visto de repente funcionar en todo su vigor pulmones que la ciencia declaró deshechos, ojos destruidos, miembros atrofiados y sin vida. Se han visto del mismo modo desaparecer, en presencia de un público numeroso, tumores de gran volúmen, y cicatrizarse llagas, y cerrarse abscesos, y alargarse miembros retraidos. Sobre el testimonio de testigos innumerables tenemos las declaraciones de los mismos médicos en documentos que no han sido ni pueden ser desmentidos. Los dolientes que han sido objeto de los divinos favores por mediacion de la Virgen de Lourdes han procurado,

(1) Montalembert, «Monjes de Occidente.»

en interés de la verdad y de las almas, hacer público todo el proceso de su enfermedad y de su curación.

Un católico francés ha desafiado años hace á toda la impiedad de su país á que pruebe la falsedad de los hechos reconocidos por milagrosos en la información episcopal de Tarbes, ó á que dé de ellos explicación humana. Dicho señor ha depositado diez mil francos en poder de un notario, que señala, y ha invitado por medio de los periódicos á que se presente prueba contraria á la declaración episcopal, regalando los diez mil francos á quien ofrezca esta prueba, siempre que se declare aceptable á juicio de cualquier Academia ó Instituto médico francés ó extranjero, que designe la suerte. Ningún incrédulo francés se ha atrevido aún á apostar diez mil francos librepensadores contra los diez mil francos católicos del defensor de los milagros de Lourdes. Este guante del Catolicismo no ha sido aún recogido. Ea, ¡guapo! ¿A ver cómo se gana V. esos diez mil francos, probando, ya que es tan fácil, que lo de Lourdes es pura superstición?

Nó, no se probará. Lo de Lourdes es el testimonio más visible y elocuente de la verdad del Catolicismo en nuestro siglo impío y descreído. Años hace que la impiedad rehusaba nuestras razones y reclamaba hechos. Nosotros se los presentábamos en nuestra historia magníficos y luminosos. La impiedad nos los rechazaba por antiguos y difíciles, decía ella, de comprobar. Queríanlos modernos, á la luz de hoy, sujetos al escarpelo de su propia crítica. Dios, que para condenar á la impiedad quiere absolutamente dejarla sin excusa, ha accedido á sus deseos. Y porque quería hechos, le

ha dado hechos; y porque los quería modernos, se los ha dado modernos; y porque los quería ver á la luz del día, se los ha puesto á la luz del día, esto es, en mitad de Europa, en Francia, la nación más crítica y propagandista, la maestra en incredulidad, la que para eso puede ser llamada testigo de mayor excepción. Pero ¡vea V. lo que son rarezas! Ahora resulta que la impiedad, que deseaba hechos que pudiese ella misma ver y examinar, se niega á ver y examinar los hechos que aquí le ofrece el Catolicismo. Mejor; es lo mismo que declararse anticipadamente vencida. Pero ¿resultan de este modo inútiles tantos milagros? Nó, de ningún modo; porque se robustece con ellos la fe de los buenos creyentes, se alienta su esperanza en el triunfo definitivo de la fe católica, se vigoriza y enardece más su espíritu para seguir luchando sin tregua ni descanso en pro de la verdad combatida. ¡Mirad cómo ha acogido en todas partes el pueblo fiel los prodigios de la Gruta de Lourdes! ¡Mirad qué ir y venir de los pueblos de Europa á ese bendito lugar! ¡Mirad qué nuevos sentimientos de amor y confianza en la Madre de Dios se han despertado en todos los corazones! ¡Ah! ¡Y tal vez con harto evidente significación se ha aparecido María allí bajo el título y emblemas de su Concepción inmaculada, *¡Yo soy la Inmaculada Concepción!* ha dicho. Y ¿qué es la Inmaculada Concepción, además de la realidad del misterio que significa, sino un símbolo el más expresivo de las eternas luchas entre el bien y el mal, en las que definitivamente ha de salir el bien vencedor? ¿Qué significa esa Mujer celestial, que aplasta con su pié la cabeza del dra-

gon, que pugna y forcejea por devorarla, sino la imágen más exacta de la Iglesia de Dios, en guerra siempre con el infierno y siempre triunfante de él? ¿Y qué mejor lema podía presentársele á nuestro siglo de grandes y quizá decisivos combates, que ese que los comprende y representa todos? ¿Y qué prenda mayor podía dársenos hoy á los católicos de segura victoria, que esa que es recuerdo y representación de la más gloriosa victoria?

Realmente cuando todo eso se considera, vá agrandándose, agrandándose el concepto de *lo de Lourdes*, hasta parecernos, como creemos lo es en realidad, una de las más grandes manifestaciones del poder de Dios en favor de su perseguida Iglesia. Lourdes es la intervencion visible del cielo en nuestros actuales combates; visibles, decimos, porque la asistencia invisible de Dios para con su Iglesia la tenemos en todos los momentos garantida por divinas promesas. Hoy la tenemos visible, y basta abrir los ojos, basta no querer tenerlos obstinadamente cerrados, para ver los resplandores de sobrenaturalismo que irradia la santa Gruta de Massabielle. ¡Dichoso quien así lo comprenda y obre en consecuencia! ¡Desventurado quien ante tanta luz siga empeñado en su voluntaria ceguera!

F. S. y S.

(De *La Revista Popular*.)

Seccion Local y de Noticias

Hoy se ha dado principio en la iglesia de San José al dorado del altar mayor; interin no esté éste terminado, cesará en dicha iglesia la exposicion del Señor, que tenia lugar todos los miércoles de cada semana; pudiéndose probablemente reanudar á principios del próximo Diciembre.

El sábado último regresó á esta ciudad procedente de Lérida, la Ma-

dre Superiora de las Religiosas del Corazon de María, encargadas del Asilo de Huérfanas, acompada de otras dos Hermanas, que vienen á compartir con sus compañeras de religion los arduos trabajos de su instituto en dicho establecimiento, recientemente trasladado á la calle de Sta. Ana.

Damos la más cordial bienvenida á las recién llegadas, deseando de lo íntimo del alma á toda la Comunidad que de cada dia vayan dando abundantísimo fruto sus solícitos desvelos y ardorosa caridad en pró de las asiladas.

Una vez más recomendamos esta santa casa á la caridad de todos los buenos.

Ya que no tenemos hoy materia alguna interesante en qué ocuparnos, y puesto que á falta de pan buenas son tortas, vamos á contestar, párrafo por párrafo, al suelto publicado en *El Liberal* del dia 5 en contestacion al que en nuestro último número dedicamos á dicho periódico.

«Como que se haya alarmado *El Católico*, dice, por el suelto que publicó »*EL LIBERAL*, referente á la insercion de »noticias sobre funciones religiosas.»

No, *Liberal*: *EL CATÓLICO* no se alarma por tan poca cosa, no.

Porque condenado á vivir y habérselas con *liberales* de todas las camadas, ni se alarma, ni pestaña ni se ruboriza siquiera de verles diariamente en paños menores, mudando de camisa.

«Nada que no sea exacto dijimos, pro- »sigue *El Liberal*. Los señores Párrocos, »que por motivos que no son del caso, »no se creyeron facultados cuando se »fundó *EL LIBERAL* para facilitarnos los »datos indicados, nos los facilitan ahora »á petición nuestra.»

Visto.

«Y nos parece, añade *El Liberal* que »ni *El Católico*, ni nadie que mire las »cosas con imparcialidad puede ver en

«esto motivo de censura para los Párrocos, ni para esta redaccion, sean cuales fueren las ideas é intenciones de los que á ella pertenecen. *De internis non judicat Æcclesia.*»

En cuanto á los Párrocos, claro está que no; pues nadie hay que ignore que en el buen Párroco no caben ni acto, ni transaccion, ni intencion siquiera, que no estén enderezados á la mayor honra de Dios y provecho espiritual de sus feligreses.

Y respecto á la redaccion, ¿cómo podríamos censurarla, cuando, segun los latines de *El Liberal* no nos es lícito siquiera censurar ni el beso de Judas, ni el *Ave Rex Judearum* de la soldadesca, sean cuales fueren las ideas é intenciones de esos primeros apóstoles del Liberalismo en los albores de la era cristiana?

«*De internis non judicat Æcclesia!*

Ya se ve que sí, digo, que no.

Tanto es así que la Iglesia hasta *in articulo mortis* niega la absolucion al mason, por ejemplo, que demostrando todas las señales de arrepentimiento, hasta el punto de derramar lágrimas, invocar á la Santísima Virgen y abrazarse con el Crucifijo, persista, sin embargo, en no querer retractarse públicamente de sus errores sectarios, ó se niegue á descubrir los nombres de sus gefes de lógia, y á entregar los documentos, *chirimbolos* y secretos que posea de la secta, pudiéndolo hacer.

¿Cómo se explica aquí la contradiccion, se dirá, que aparece entre los latines de *El Liberal* y el proceder de la Iglesia?

Muy fácilmente:

Es que la Iglesia no juzga sólo por una cosa exterior sino por todas ellas, después de haberlas medido y pesado detenidamente una á una

Y en el caso presente se atiende más bien á la contumacia en la heregía, que es real y positiva, que no al arrepentimiento, que pudiera ser fingido.

Ahora bien: ni señales remotas siquiera de arrepentimiento ha dado «*El Liberal*» hasta la fecha, ya de haber propalado; repetido y sostenido públicamente que Pio IX. de santa memoria, fué mason; ya de haber ofendido y denigrado al Prelado Diocesano con escritos que dieron origen á una solemne protesta de parte de todo el clero de la Iglesia de Menorca; ya de haber servido de instrumento para difamar, por medio del equívoco y de la falacia, á una benemérita Comunidad religiosa que abandonó un establecimiento de beneficencia; ora de haber transcrito en sus páginas soeces y repugnantes escritos de *El Motin*, á quien ha llamado siempre *El Liberal* «apreciable compañero», difamatorio de las personas y cosas religiosas; ora de haber patrocinado y ensalzado el establecimiento de escuelas láicas ó ateas para perdicion total de la juventud, y de haber invitado á los fieles á funciones del culto protestante, para ruina de sus almas; ora de haber anunciado con bombo y platillos la apertura é inauguracion de lógias, atrayendo á ellas á la incauta multitud; ya, en fin, de haber correspondido recientemente con un escrito ofensivo y denigrante para el Pontífice reinante, al encargo de recoger y publicar donativos, que le diera la Junta nombrada para festejar el Jubileo Sacerdotal de Su Santidad el Papa Leon XIII, *et sic de cæteris...*

Aplique, pues, ahora *El Liberal*, que oportuna es la ocasion, el aforismo *De internis non judicat Æcclesia* y comprenda que si sólo es lícito juzgar por lo exterior, no pecará seguramente el que crea que la Crónica religiosa de *El Liberal* no tiene por donde el diablo la deseché.

«¿Puede ser dañino para la Religion, pregunta *El Liberal*, que con todo decoro insertemos la Crónica de las funciones religiosas? Y por otra parte ¿implica esto claudicacion en nuestras teo-

»rías políticas, si hay sinceridad (como »la hay), ó hipocresía si no la hubiese?»

Dejando aparte las teorías políticas, con su *sinceridad* y todo, pues no hemos de meter la hoz en ese campo, que produce trigo sólo para los *liberales* y cizaña para los católicos; claro está que no consideramos dañino para la Religion insertar *con todo decoro* la Crónica de funciones religiosas, supuesto que así lo hacemos desde que aparecimos en el campo de la prensa.

Lo que importa saber es, qué entiende *El Liberal* por insertarla *con todo decoro*.

Sólo dos números hemos visto de *El Liberal* desde que publica dicha Crónica. En uno de ellos, va ésta seguida de los anuncios asquerosos del Doctor Casasa sobre panaceas para curacion de enfermedades secretas, en los cuales se descubre impudicamente, con menoscabo del *decoro* público, de la moral, de la honestidad y de la cándida inocencia, los indecentísimos arcanos de la podredumbre social; y en el otro, correspondiente á los «Lunes científicos (?) y literarios, (??)» léese, tambien despues de la Crónica religiosa, un escrito bajo el epígrafe «La octava virtud,» en el cual, despues de presentar en toda su asquerosa desnudez á la sensualidad y á la lascivia y de pintar con los más subidos colores sus transportes bestiales, se hace la apología, ó poco ménos, y se pregonan como *octava virtud* el excepticismo más brutal aun en materia del más torpe naturalismo.

Y como creemos que ese *decoro* que *El Liberal* invoca no consiste en emplear papel satinado, de barbas ó de estraza, grandes ó pequeños tipos, sencillos ó elegantes, para imprimir la Crónica religiosa, sino en que ni ántes ni despues de ésta aparezca frase, palabra, punto ni coma, que desdigan de respeto y veneracion debidos á Dios, á su Madre Santísima, á la Iglesia católica y á todos sus Santos; resulta que ese *decoro* en bo-

ca y en las páginas de *El Liberal*, debe de serlo sólo de nombre ó acaso de intencion, juzgándolo por lo exterior, ya que «*De internis non judicat Æclesia*»

«Observe *El Católico*, añade *El Liberal*, que al insertar la Crónica religiosa, »no ha desaparecido de nuestra publicacion el lema que le da vida.»

¡Habrá criatura!

Pues precisamente porque *El Liberal* no borró el lema, ó título, *que le da vida*, al insertar en sus páginas la Crónica religiosa, es por lo que sostemos que ésta y aquél braman de verse juntos y amalgamados, pues el *liberalismo* y el catolicismo son tan antitéticos entre sí, como el error y la verdad, el mal y el bien, las tinieblas y la luz, Belial y Cristo nuestro Salvador.

Principie, pues, *El Liberal* por cambiar el lema que *le da vida*, ó sea el título vitando y demoniaco de *liberal*, y entónces ya hablaremos. Mientras le conserve y ostente por montera, y sea para él *origen de vida*, podremos sostener, juzgando siempre por lo exterior, que la Crónica religiosa viene tan á pelo en sus columnas como una gaita en un entierro.

«Nuestro periódico está destinado, »dice, además *El Liberal*, á la defensa y »propaganda de los principios de la democracia y al castigo de cierta bandería que por ahí vivaquea, con su periódico propio y exclusivo tambien con su »Crónica religiosa».

Y á nosotros, ¿qué?

Con sólo recordar la fábula del cazo y la sartén, hemos despachado.

«¿Es que *El Católico*, insinúa *El Liberal*, tendria sus preferencias por causas »del bien público? Esa sí que sería *cuquería y sorpresa de mico y medio*».

He aquí el primer chiste que ha soltado *El Liberal*, desde que se halla bajo el rótulo que le da vida. Y si no, díganosenos quién será el guapo que consiga

retener la risa y no suelte el trapo, ante esa congruencia que acusa una sindéresis gravemente dislocada.

Esta sí que no cuela, amigo, digo, enemigo *Liberal*.

Ahí está la coleccion entera de EL CATÓLICO, que por todos los poros chorrea y expele *preferencias* de ese tenor.

A ella remitimos á *El Liberal* para que en lo sucesivo no dude, ni finja dudar, que al presentarse el diablo, ó el *liberalismo* que lo mismo da, dándose golpes de pecho y haciéndose el misticón, es cuando más aborrecible y más *diablo* nos parece.

No pierda tiempo *El Liberal* en averiguar á qué grado ó matiz de *liberalismo* da EL CATÓLICO *preferencia*.

Pues á todos sin excepcion los abraza por igual, diciendo:

Así como te quiero te *aprieto*.

...

Termina por fin *El Liberal* diciendo:

«Decirse suele que *á rio revuelto ganancia de pescadores*; y traemos á cuento este manoseado refran, porque —an— de el juego entre *bobos* ó entre *cucos*— bien se está San Pedro en Roma, si en el juego no le va ni le viene.»

Pues por esto precisamente se ha estado EL CATÓLICO mano sobre mano, asomado al balcon para ver, oír y callar, miéntras el *juego* se ha limitado á que las comadres, riñiendo, se digeran las verdades como puños con edificacion del prójimo y honra y prez de la *prensa liberal*: contentándonos con decir por lo bajo, con aquel alcalde de casa y corte: *ahí me las deu todas*.

Mas desde el momento en que uno de los contendientes ha tratado de servirse de las cosas más venerandas de la Religion, que siempre tuvo arrinconadas, como arma ofensiva para deslomar é inutilizar al adversario, y no más, *El Católico* no ha podido ménos de alargar la mano para recoger esa arma ó inutilizarla al ménos de un sólo quite, dejándola tranquilo entre las piadosas manos de *El Li-*

beral, trasformada en verdadera espada Bernardo, ó encarabina de Ambrosio.

Descubierta la trampa, muerto el prestidigitador.

...

Y diga *El Liberal*:

¿Forma tambien parte integrante de su flamante Crónica religiosa el siguiente annncio:

«El jueves, DIA DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA, por la noche habrá... baile en el casino del Consey?»

...

Pero no exageramos.

Una ventaja real y positiva ha sacado ya la Religion, en los pocos días que lleva *El Liberal* publicando la Crónica religiosa, es á saber:

Que *El Liberal* escribe la palabra *Párrocos* con letra mayúscula, y hasta les llama «Señores» y los califica de «amables», excesos en que hasta aquí no habia incurrido *El Liberal*, sino por equivocacion.

Y esto no es agua de borrajas

—

Suscripcion para costear varios objetos del culto, una lujosa encuadernacion para el Antifonario Romano, original de D. Benito Andreu, Presbítero, y contribuir á la limosna de la Misa Jubilar que ha de celebrar S. S. el Papa Leon XIII.

	Ptas. Cents.
Suma anterior	472'20
Sr. D. Pedro Montañez	5'00
Sra. D. ^a Cármen Varez de Roca	2'00
Sr. D. Juan R. Monjo Andreu	1'00
» » Antonio Pons Orfila	5'00
» » Mariano Estéban	5'00
Sra. D. ^a Ana Llull Faner	1'00
Sr. D. Antonio Ayxalá	0'50
Sra. D. ^a Cristina Escudero	2'50
Sra. D. ^a Catalina Coll V. de Sitges	1'00
Sr. D. Alejandro Callejas	1'00
» » Antonio Pons Mercadal	5'00
» » Miguel Pons Mus	1'25
Sra. D. ^a Francisca Riusech	0'50
» » Lorenza Callejas	1'00
Sr. D. Juan Orfila Pons	2'00
» » Juan Bta. Frontí	2'00
» » Juan Sintes	1'00
» » J. B. M.	5'00
Sra. de P.	2'50
Total	516'45

Imp. y enc. de Fábregues y Orfila. —Infanta 17, Mahon